

## Presencia y transformación de las diez modalidades de ensayo establecidas por José Luis Martínez en *El ensayo mexicano moderno*.

The Presence and Transformation of the Ten Essay Modalities in José Luis  
Martínez's *El ensayo mexicano moderno*.


DOI: 10.32870/revistaargos.v13.n31.e0175

Eduardo Aguirre Noguera

Universidad de Guadalajara

(MÉXICO)

CE: [jesus.aguirre@academicos.udg.mx](mailto:jesus.aguirre@academicos.udg.mx)

 <https://orcid.org/0000-0001-7496-6885>



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Recepción: 02/04/2025

Revisión: 30/09/2025

Aprobación: 16/10/2025

### Resumen:

En 1958 el lanzamiento de la antología *El ensayo mexicano moderno* de José Luis Martínez marcó un hito en el panorama literario mexicano al posicionar rápidamente sus dos volúmenes como una obra precursora en la tradición ensayística mexicana. En su célebre "Introducción", Martínez propuso diez modalidades en que se presenta con mayor frecuencia el discurso ensayístico mexicano, desde la creación literaria hasta el ensayo de fantasía o crónica periodística. Este artículo tiene como objetivo reconstruir la evolución de estas modalidades a través de tres momentos clave de su gestación. Más allá de considerarlas simples categorías prescriptivas, se busca comprender sus orígenes y transformaciones a lo largo del tiempo, planteando interrogantes sobre su presencia en la enseñanza y producción ensayística contemporánea.

**Palabras clave:** Antologías de ensayo. Ensayo hispanoamericano del siglo XX y XXI. Teoría crítica del ensayo.

### Abstract:

The year 1958 marked a milestone in Mexican literature with the release of José Luis Martínez's anthology *El ensayo mexicano moderno*. This two-volume work established itself as a foundational text in the country's essayistic tradition. In his well-known «Introduction» Martínez identified ten key modalities of Mexican essay writing, ranging from literary creation to fantasy essays to journalistic chronicles. The objective of this article is to trace the evolution of these modalities by examining three pivotal moments in their development. Rather than perceiving these modalities as static prescriptions, the study aspires to delve into their genesis and evolution over time. Additionally, by examining their impact on essayistic discourse and their role in shaping the voices of

new writers, the article reflects on their current relevance in both education and essayistic production.

**Keywords:** Comparative literature. 20th century. Utopia. Imagination.

Hace unos meses, al finalizar una ponencia sobre José Luis Martínez y su antología *El ensayo mexicano moderno*, un par de profesores, entre confesión y evocación nostálgica, me comentaron que la antología, en efecto, había formado parte “decisiva” de su educación literaria desde la secundaria y hasta la universidad, esto es: que desde jóvenes y hasta la etapa de consolidación vocacional, el ensayo desde la perspectiva de José Luis Martínez cimentó, tanto a ellos como a “su generación”, tres aspectos fundamentales: a) qué es y qué debería entenderse por ensayo; b) cómo se define y cómo se divide el discurso ensayístico; y c) de qué manera debe no sólo comentarse, sino escribirse.

Desconozco, por supuesto, los detalles de este acontecimiento (si por acontecimiento entendemos el hecho de que un libro, uno sólo, sea parte “decisiva” de la formación literaria de quien sea). Si algo entiendo —si algo puedo deducir ahora que me ha dado por preguntar— es que la parte confesional viene dada por el hecho de haber leído y releído, acaso por mandato docente, *El ensayo mexicano moderno* como una suerte de prescripción literaria, lo que derivó naturalmente en situar las coordenadas más generales del discurso ensayístico desde y a partir de un sólo sujeto. Por otro lado, la parte nostálgica, o sea, la de añoranza de los días, corresponde a que en su propia trayectoria profesional, es decir, ya como docentes universitarios, no haya habido motivo, teórico o práctico, para volver a la antología.

La noticia, si en ella queremos ver una novedad, no ha de sorprender a nadie, pues en las décadas que siguieron a 1958, año de su primera edición, la antología de José Luis Martínez se consolidó como una referencia obligada en el estudio y comprensión primeriza del ensayo mexicano. Por uno u otro lado, el comentario de los profesores —de Colima y Jalisco respectivamente, ambos cercanos a los sesenta años y ambos también con adscripción de tiempo completo— me sirve para poner de relieve un asunto sabido pero olvidado: *El ensayo mexicano moderno*, la que bien podría ser la antología de ensayo panorámico más importante en México, mantuvo una presencia protagónica en la enseñanza y trasmisión del ensayo, cuya

claridad didáctica, sencillez expositiva y marco metodológico sedujo a más de un maestro, a más de un estudiante, y desde luego —por sobre todas las cosas— a más de un ensayista y a más de un antologador.

Hago uso del pretérito —dije “mantuvo” y no mantiene— porque no tengo y dudo mucho que pueda tenerse certeza de si continúa siendo así. Quiero decir: preguntando aquí y allá, buscando en los pocos programas de asignatura disponibles en línea (actuales y en desuso), revisando bibliografía, repositorios institucionales, incluso desde mi experiencia como investigador, docente y ocasional tallerista, tengo la impresión, meramente subjetiva, meramente personal, que la potencia de la antología está en un proceso de transición hacia la reliquia empolvada. Es conocida, por supuesto, y tengo por seguro que pervive en la memoria de no pocos ensayistas —de hecho, hay que decirlo, el ensayo como “literatura de ideas”, noción afianzada en la antología de Martínez, está al centro de numerosos concursos, becas y demás entremeses culturales y académicos—, pero hay un asunto ineludiblemente generacional que se acerca con peligrosidad al olvido.

Muy a mi pesar, sin embargo, debo aceptar que mi corazonada va tomando fuerza a paso desalentador. Recientemente, compartiendo mi inquietud con un ensayista famoso, con publicación abundante, acaso unos años más joven que los profesores, su respuesta daba a entender que en El ensayo mexicano moderno habita un tipo de pátina política y literaria a la que no debemos habituar a los jóvenes escritores, de modo que él, como algunos de su círculo cercano, suelen omitir su rastro para no hacerle propaganda a los vicios del mercado. No suscribo, pero entiendo. Las antologías pueden ser malvadas, pero de ninguna manera son inútiles. ¿No podrían aprovecharse para enriquecer una visión cronológica del ensayo, incluso considerando su sesgo inherente? ¿No podrían hallarse en los ejes rectores de El ensayo mexicano moderno, por ejemplo, las líneas editoriales de muchísimas revistas indizadas, suplementos culturales, certámenes literarios? ¡Por supuesto que sí! En la antología de José Luis Martínez existe todavía mucho camino por recorrer, no sólo por ser un hito casi inexplorado en el devenir del ensayo mexicano —con el que podemos, o no, estar de acuerdo—, sino por cuanto es la puerta de entrada a una práctica de escritura asentada en

nuestro país, riquísima por lo demás, y que sin ella (o con ella precisamente) pueda rendirse cuentas de los virajes del ensayo desde mediados del siglo pasado hasta hoy.

Puedo exagerar, pero no creo equivocarme si digo que uno de los usos más comunes de El ensayo mexicano moderno ha sido como piedra de extracción. Suele impartirse, si todavía se hace, de manera prescriptiva, como ejemplo o método a seguir, pero rara vez rebasa el enfoque meramente instruccional. Y en su conocido Prólogo, al que José Luis Martínez dio el nombre de «Introducción», se encuentra una de sus vertientes más explotadas: me refiero a las diez modalidades o formas en las que José Luis Martínez dividió al discurso ensayístico según su estilo, tono e intereses. Las diez modalidades son: ensayo como género de creación literaria; ensayo breve, poemático; ensayo de fantasía, ingenio o divagación; ensayo-discurso u oración (doctrinario); ensayo interpretativo; ensayo teórico; ensayo de crítica literaria; ensayo expositivo; ensayo-crónica o memorias; ensayo breve, periodístico.

No vengo aquí, entonces, a legitimar ni a clamar pertinencia de una antología. En este artículo pretendo ofrecer una perspectiva, si se quiere histórica, sobre la progresión y transformación de dichas modalidades según fueron dando ocasión los trabajos publicados de un joven José Luis Martínez. Estoy convencido que al hacerlo —es decir: mencionando cómo iniciaron y cómo terminaron, con base en quién estuvieron hechas y qué o quiénes pudieron haber sido sus afluentes—, la evidente carga pedagógica de la antología se convierta en un medio para el debate.

### **Entrada en materia**

Voy con algunas generalidades rápidas. Durante el primer semestre de 1958 se lanzó la primera edición de El Ensayo Mexicano Moderno, incluida en los números 39 y 40 de la colección “Letras Mexicanas” del Fondo de Cultura Económica. La tarea de seleccionar el material recayó en José Luis Martínez, quien, recién alcanzados los cuarenta años, era reconocido como uno de los críticos más destacados de su generación. Cinco años después de Antología de la poesía mexicana moderna (1953) de Antonio Castro Leal y ocho antes al lanzamiento de Poesía en movimiento (1966) de Octavio Paz y compañía, El ensayo mexicano moderno destaca como

una obra precursora en un entorno donde las compilaciones (especialmente las poéticas) juegan un rol fundamental en la configuración, conservación y reinención de la tradición literaria mexicana.

La antología cuenta con tres ediciones: 1958, 1971, 2001 y con reimpressiones en 1984, 1995, 2002 y 2016. La edición inicial presentó cincuenta y seis autores divididos en dos volúmenes: treinta y dos en el primero y veinticuatro en el segundo. El primer volumen estuvo dedicado a escritores del siglo XIX, iniciando con Justo Sierra (1848-1912) y culminando con Daniel Cosío Villegas (1898-1976), mientras que el segundo volumen se centró en autores del siglo XX, desde Jaime Torres Bodet (1902-1976) hasta Pablo González Casanova (1922-2023). En total, se incluyeron noventa y cuatro ensayos, sesenta en el primer volumen y treinta y cuatro en el segundo, en su mayoría por la vía de los desafíos histórico-culturales más acuciantes del país. Se imprimieron cuatro mil copias de cada volumen. Cuidaron la edición Carlos Villegas y Alí Chumacero, quienes ya no aparecen mencionados en los créditos para la tercera y última versión.

Entre primera y segunda edición transcurrieron trece años, lo que hizo necesario reestructurar y ampliar el contenido original para reflejar la producción más reciente. Se mantuvo la esencia de la edición anterior, aunque se redujo el número de autores a treinta en el primer tomo —“cuya promesa se había oscurecido con los años”— y se incrementó a veintinueve en el segundo —pues [algunos escritores] “debían tomar el lugar que les correspondía”. Se actualizaron las notas biobibliográficas, se eliminaron o sustituyeron algunos textos de la primera edición y se añadieron nuevos ensayistas, entre ellos José Alvarado (1911-1974), Ramón Xirau (1924-2017), Jaime García Terrés (1924-1996), Carlos Fuentes (1928-2012), Juan García Ponce (1932- 2001) y Carlos Monsiváis (1938-2010). La nota adjunta a la segunda edición subraya una advertencia probablemente dirigida a quienes criticaron la ausencia permanente de José Revueltas: los ensayos de especialidad política, filosófica, sociológica y económica se incorporan si y sólo si exhiben “la especulación y el tratamiento literario propios del ensayo”.

En los albores del siglo XXI se publica la versión definitiva. La nota que acompaña a la tercera edición está firmada en 1996, pero la antología se publica hasta el 2001. Martínez ya no le mueve mucho; los cambios suceden únicamente en el volumen 2, que se robustece con nuevos textos de autores como Octavio Paz, Carlos Fuentes y Carlos Monsiváis escritos entre 1991 y 1993. Si la primera edición del volumen 2 fue de 414 páginas, la última es de 676. Si consideramos también que el ensayo más antiguo —“Estética de la prosa” de Manuel Gutiérrez Nájera— data de 1893, El ensayo mexicano moderno abarca un siglo completo de producción ensayística. Así, la tercera edición reúne un total de 118 ensayos (119 con la «Introducción»), divididos en sesenta y seis en el primer tomo y cincuenta y dos en el segundo, escritos por cincuenta y nueve autores mexicanos nacidos entre 1848 y 1938. Con el reciente deceso de Pablo González Casanova en el 2023 a la edad de 101 años, todos los ensayistas de la antología ya fallecieron.

### Las diez modalidades

Para hacernos una idea menos superficial de su procedencia, origen o motivación, es necesario dejar en claro dos asuntos: el primero es que los ánimos clasificatorios le vienen dados a José Luis Martínez por adherencia a dos trabajos previos al suyo: Del ensayo americano (1945) de Medardo Vitier, y por la antología española El concepto contemporáneo de España. Antología de ensayos (1895-1931) (1946) a cargo de Ángel del Río y M.J Benardete. No es un secreto: las dos referencias son abiertamente citadas en “Formas afines y modalidades del ensayo”, segundo apartado de la «Introducción» en donde efectivamente se pautan “diez estratificaciones de la prosa no narrativa” cuya “flexibilidad” y “libertad formal e ideológica” viven “en el pensamiento moderno [de] este cuerpo fluido que es el ensayo” (p.13). Nombrando, pues, “ensayo” a cualquier texto que se adentre con profundidad y moderada amplitud en la discusión de un tema en específico, semejante apertura propicia angustias clasificatorias. Vitier concibe el ensayo principalmente bajo tres formas: el artículo periodístico de temas inmediatos, el estudio crítico de base erudita y método riguroso, y la monografía de carácter educativo y alcance exhaustivo. Del Río y Benardete ofrecen otra tripartición: el

ensayo puro (ya sea filosófico, histórico o literario), el poético-descriptivo (centrado en la recreación lírica del paisaje) y el crítico-erudito (propio del ámbito académico).

Sin mucho trabajo podrá notarse que las seis divisiones alimentan más de la mitad de las diez modalidades. No es imitación tosca: Martínez está ejecutando una maniobra que busca reorganizar —¡fabricar incluso!— la tradición del ensayo en México mediante la incorporación de sus hábitos antológicos más recientes. Esto es lo primero que me interesa dejar en claro: las diez modalidades de Martínez tienen una clara procedencia de trabajos panorámicos de ensayo que proponen su propia división, porque catalogar, etiquetar y fraccionar al ensayo se encuentra en el corazón de la teoría ensayística de mediados del siglo pasado (hoy en día, por ejemplo, es casi un insulto). La primera antología panorámica de ensayo no tiene de otra: debe aprender y suscribir los modelos célebres —en este caso: el gesto de dividir, clasificar y reordenar— para sincronizarse con Hispanoamérica. Téngase presente que en manos de José Luis Martínez se encuentra una antología que hasta 1958 es única en su clase, y que durante los próximos años recorrería no sólo las estanterías mexicanas sino las más recientes sucursales del Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires, Perú y España. Posicionar una tradición profusa pero desperdigada requiere una taxonomía local, cuya intención es despejar la ecuación del ensayo en términos estrictamente literarios. Hacia 1958 México es un país principalmente de prosistas y poetas; tras la llegada de El ensayo mexicano moderno nadie pondrá en duda que nuestro universo ensayístico va más allá de dos o tres ateneístas. Las diez modalidades trazadas por José Luis Martínez contribuyen de manera enorme a este proyecto de pertenencia y afirmación original.

Segundo asunto: en *Una amistad literaria. Correspondencia 1942-1959* (2018), las cartas entre Alfonso Reyes y José Luis Martínez, el investigador Rodrigo Martínez Baracs —su hijo y uno de los editores del libro— da noticia que las diez categorías tuvieron tres momentos de gestación (ver tabla). En su artículo “El ensayo y la crítica en México. 1940-1946”, que forma parte de la primera edición de *Literatura Mexicana Siglo XX. 1940-1946*, Martínez se embarca en un primer intento de categorizar los ensayos basándose en la producción literaria mexicana de mediados de la década de los cuarenta. Este texto, firmado en 1946, muestra que las

primeras etapas de las categorías fueron ideadas con base en la producción ensayística de varios autores que más adelante formarían parte de su antología. Seis años después, en un artículo publicado en Cuadernos Americanos titulado “La obra de Alfonso Reyes” (1952), Martínez las revisa y modifica ligeramente agregando una particularidad interesante: las categorías son ahora específicas y adaptables directamente a la obra ensayística de su maestro y camarada Alfonso Reyes, depositando en el currículo de un sólo hombre lo que antes describía a toda una generación. Finalmente, en 1958, ya en *El ensayo mexicano moderno*, lugar donde han añejado, Martínez realiza ajustes adicionales eliminando la undécima clasificación, “Tratado” —haberla dejado atentaba contra la “flexibilidad” y “libertad formal e ideológica” defendida en su «Introducción»—, mientras que las demás categorías apenas sufren modificaciones (Ver: Tabla 1).

**Tabla 1**

“El ensayo y la crítica en México 1940-1946” (1946)	“La obra de Alfonso Reyes” (1952)	<i>El ensayo mexicano moderno</i> (1958)
1) Ensayo de creación literario;	1) Ensayo como género de creación literaria;	1) Ensayo como género de creación literaria;
2) Ensayos sobre temas literarios o de ciencia literaria;	2) Ensayo breve, poemático;	2) Ensayo breve, poemático;
3) Ensayos de tema filosófico;	3) Ensayo de fantasía, ingenio o divagación;	3) Ensayo de fantasía, ingenio o divagación;
4) Ensayo de cuestiones artísticas o crítica de arte;	4) Ensayo-discurso u oración (doctrinario);	4) Ensayo-discurso u oración (doctrinario);
5) Ensayo de temas político-sociales;	5) Ensayo interpretativo;	5) Ensayo interpretativo
6) Ensayos biográficos;	6) Ensayo teórico;	6) Ensayo teórico;
7) Ensayo periodístico (crónica ensayística);	7) Ensayo de crítica literaria;	7) Ensayo de crítica literaria;
8) Ensayo de crítica literaria	8) Ensayo expositivo;	8) Ensayo expositivo;
	9) Ensayo crónica o memoria;	9) Ensayo de crónica o memorias;
	10) Ensayo breve, periodístico o de circunstancia	10) Ensayo breve, periodístico
	11) Tratado	

**Fuente:** Elaboración propia

¿Qué habrá impulsado a José Luis Martínez a crear, en primer lugar, una clasificación basada en una visión panorámica de la ensayística mexicana, y luego centrarla en un único individuo, sólo para luego volver a convertirla en un análisis de conjunto? ¿Habrán sido creadas considerando genuinamente las expresiones de una época, o habrán sido diseñadas exclusivamente para Alfonso Reyes desde un principio? Es decir, ¿las categorías surgieron realmente de diversos autores, o siempre tuvieron en mente a uno solo que, a su vez, las representaba todas?

Hablar de las diez modalidades de Martínez implica necesariamente pensar su antología partiendo de una clara filiación revista. Martínez, por lo demás, no la oculta. En todo caso la desvanece, pues Alfonso Reyes no es el ensayista más antologado en sus tres ediciones (las meditaciones cortas de López Velarde son diez, por ejemplo, contra los cinco ensayos de Reyes), ni tampoco el que más páginas consume de la antología (para la tercera edición, la definitiva, los ensayos de Paz abarcan sesenta y cuatro páginas, contra treinta y cinco de Reyes). Sí es, en cambio, el autor que recibe la nota biobibliográfica más apasionada y de mayor extensión. Pero sin duda la presencia de Reyes que importa —la que debería importarnos; lo demás es comidilla literaria, muy de antologías—, es su oportuna aparición en el momento cumbre de la «Introducción», cuando Martínez le recuerda al mundo que el ensayo es ante todo y sobre todo una “literatura de ideas”, cuya base teórica pertenece efectivamente a los “esquemas y denominaciones establecidos por Alfonso Reyes en *El deslinde*” (p.10). Pasando por alto el detalle que otros autores ya habían anunciado antes que Reyes la naturaleza ancilar del ensayo, lo que importa es que Martínez lo haya dicho con y a través de él, pues a partir de este instante *El ensayo mexicano moderno* desencadena el arsenal teórico que resultará inevitablemente en sus diez modalidades.

De modo que compaginarse con ejercicios antológicos afines, por un lado, y depositar la tradición ensayística en la obra de nuestro más grande ensayista, por el otro, son dos (posibles) explicaciones a las diez modalidades del ensayo postuladas en *El ensayo mexicano moderno*. De ahí provienen y por ahí deberíamos comenzar. Hoy en día, lo sabemos, la comprensión del ensayo por vía de sus representaciones “más frecuentes” nos obligaría a incrementar las diez

modalidades a quince, veinte o más. ¿Habrá considerado José Luis Martínez la posibilidad de un salto exponencial? No lo sé. Los hechos son los hechos: las diez modalidades no sufrieron cambio alguno en ninguna de las tres ediciones, ni siquiera en la tercera y última del 2001, cuando los contratos del ensayo están lejos de ser exclusivamente propiedad del ensayo de identidad. Independientemente de si lo sabía o si se vio atrapado en la trampa progresiva de su propia hermenéutica, José Luis Martínez nunca afirmó que las categorías fueran permanentes ni estáticas, y antes de enumerar sus diez modalidades deja una advertencia que debería prevenirnos de cualquier imposición:

Mezclándose, confundiéndose o apartándose de estas formas afines vive en el pensamiento moderno este cuerpo fluido que es el ensayo. Desentendiéndonos del hecho de que se encuentra o no en su improbable pureza, el ensayo, por otra parte, se presenta con mayor frecuencia en las siguientes modalidades (p.13)

"Mezclándose", "confundiéndose", "apartándose": tres verbos que alteran y transforman el discurso ensayístico dada su constante impureza, incluso en un contexto estrictamente literario. Dividir y clasificar no es un despropósito siempre y cuando se tenga en cuenta por qué se hace (o por qué se hizo) en la historia todavía pendiente de nuestra ensayística nacional. Alfonso Reyes y José Luis Martínez, lectores de Montaigne, entendieron que los ensayos poseen un espíritu conciliador que no se ajusta al orden dogmático. Ya si después los profes — sin olvidar a las y los ensayistas, a los editores, o a los miembros de un jurado que imponen y disipan sus propias alergias; por ejemplo: el ensayo literario como enemigo acérrimo del ensayo académico— fijaron un entendimiento del discurso ensayístico por parentesco a la antología, sin que medie en ningún grado una pausa aclaratoria, eso ya es otra cosa.

### Últimas palabras

Es altamente factible —por penoso que parezca recordarlo— que quien se adentra en el ensayo por primera vez haya sido expuesto a lineamientos de argumentación estricta y cumplimiento de cuartillas. Contrario a lo que pudiera pensarse —contrario a lo que pudieran

pensar quienes le atribuyen, siempre con buena voluntad, un ejercicio de libertad suprema de apropiación inmediata—, las y los estudiantes no siempre reciben con singular alegría su firme falta de sistematicidad y su invariable porosidad. Pero esa es precisamente la cuestión: la enseñanza y transmisión del ensayo descoloca rápidamente y por eso hay que ir paso a paso, con paciencia, sin precipitación. Al hablar de El ensayo mexicano moderno nos corresponde explicar detalladamente las razones por las que la antología funciona y no funciona. Funciona, por ejemplo, para mostrar cómo el discurso ensayístico opera en distintas direcciones (y las diez modalidades son bastante rentables al respecto). No funciona, por ejemplo, en la construcción y consolidación de un canon literario que omita deliberadamente la presencia de ensayistas mexicanas. La antología todavía tiene mucho que decirnos, pero sólo si nos damos el tiempo de hacerle y hacernos preguntas: ¿qué tan presente seguimos teniendo las diez modalidades? ¿Hasta qué punto las seguimos considerando relevantes? ¿Con qué frecuencia se acude todavía a ellas con un auténtico afán didáctico? ¿Tienen presencia en asignaturas, talleres creativos, coloquios de avance de tesis, asesorías del FONCA? ¿Por qué sí y por qué no? A sesenta y seis años de la primera antología panorámica de ensayo en México, y tras múltiples ediciones y cuantiosas reimpresiones, ¿qué tanto podría decirse que contribuye (o condiciona) el discurso ensayístico?

Imagino una clase, el momento ineludible de un curso de ensayo literario en donde se tenga que llegar a El ensayo mexicano moderno. Uno que no despache la antología con holgazanerías fáciles como criticar la taxonomía sin asignarle una evolución paulatina o un correlato que la ponga en perspectiva. En todo caso, ¿no sería mejor, en lugar de pedirle a los estudiantes que memoricen y se incluyan en una modalidad u otra (si todavía se hace), que mejor vayan a leer a Alfonso Reyes? Hacerlo supone una ventaja insuperable: El ensayo mexicano moderno pasaría a ser lo que siempre ha sido: una exegética del ensayo a mediados del siglo XX con aciertos y desaciertos, con elecciones a ratos justificadas y a ratos irrisorias. Si de algo han de servir las antologías —si en alguna dirección, a mi juicio, debemos orientar la funcionalidad de las antologías de ensayo— es a formar lectores, no aprendices

## Referencias

- Del Río, A., & Benardete, M. J. (1946). El concepto contemporáneo de España: Antología de ensayos (1895-1931). Editorial Losada
- Martínez, J.L. (2001). "El ensayo y la crítica en México. 1940-1946", en Literatura mexicana siglo XX, 1910-1949. Conaculta
- Martínez, J.L. (1958). El ensayo mexicano moderno (selección, introducción y notas de José Luis Martínez), vol. 1. Fondo de Cultura Económica
- Martínez, J.L. (1958). El ensayo mexicano moderno (selección, introducción y notas de José Luis Martínez), vol. 2. Fondo de Cultura Económica
- Martínez, J.L. "La obra de Alfonso Reyes", en Cuadernos Americanos (la revista del nuevo mundo), XI, 1, enero-febrero 1952.
- Martínez, R., & Ramírez, M. (Eds.). (2018). Una amistad literaria: Alfonso Reyes y José Luis Martínez. Correspondencia 1942-1959. Fondo de Cultura Económica
- Mata, Ó. (2005). "El ensayo mexicano moderno". Tema y variaciones de literatura (24), 81-90. Universidad Autónoma Metropolitana.  
<http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/595>
- Souto, A. (1973). El ensayo. Complejo Editorial Latinoamericano.